

PUBLICAR eGeoCiencia PÚBLICA. REFLEXIONES EN TORNO AL NACIMIENTO DE GEOFOCUS COMO REVISTA ELECTRÓNICA¹

ANTONIO MORENO JIMÉNEZ
Universidad Autónoma de Madrid
Departamento de Geografía
28049-Madrid
antonio.moreno@uam.es

RESUMEN

Con motivo del nacimiento de GeoFocus se desarrolla brevemente un conjunto de reflexiones sobre las tendencias actuales de producción, consumo y distribución del saber científico, se plantean algunas cuestiones y retos para los investigadores y se establecen los principios básicos de la revista.

Palabras clave: Revistas electrónicas, Publicaciones científicas

ABSTRACT

On the occasion of launching GeoFocus, a set of reflections concerning present trends in production, consumption and distribution of scientific knowledge is shortly developed, some issues and challenges for researchers are posed and the main principles of this journal are set.

Keywords: Electronic journals, Scientific publications

Desde que en la segunda mitad del XVII se iniciara la andadura de las revistas científicas el papel jugado por esa forma de comunicación del saber no ha hecho sino acrecentarse. En el camino se han ido incorporando cambios en distintos aspectos tales como, por ejemplo, el establecimiento de mecanismos para aprehender la excelencia e impacto de lo publicado, la mercantilización del proceso de edición y distribución o las novedades en la forma, soporte y canal de distribución que la era de la electrónica ha inaugurado.

¹ Se agradecen las sugerencias a este texto por parte de los miembros de la comisión gestora de la revista, J. Bosque Sendra, S. Escolano Utrilla, J. Gutiérrez Puebla, J. Martín Vide y V. Rodríguez Rodríguez.

Aventurarse en la singladura de una (otra) nueva revista en la bisagra de dos milenios no puede ser considerada una anécdota cuando en este horizonte concurren tan rápidas reestructuraciones en la producción, distribución y consumo del saber científico.

En la **producción** de ciencia es sabido que, junto a la histórica aportación procedente de las instituciones públicas, cada vez es más relevante la contribución realizada en el mundo empresarial (aunque desigual por países). Se están realizando notorios esfuerzos de estímulo a esa inversión desde instancias políticas, en el entendimiento de que la ventaja comparativa que conduce a un mayor crecimiento económico de empresas, regiones y países se sustenta en la competitividad proporcionada por un conocimiento superior. Algún autor ha defendido incluso que esa implicación activa de la empresa en la producción de ciencia tendrá diversos efectos beneficiosos para el propio sistema académico público (Rodríguez Espinosa, 2001). No obstante, una cuestión, nada trivial, que desde una perspectiva más amplia brota es en qué medida existe un riesgo (incluso ya comprobado) de que tal prevalencia privada conlleve como contrapartida una creciente confidencialidad, ocultación o retraso en la difusión de las cuestiones claves de las innovaciones, por el indudable efecto económico (lucrativo) que la posesión y explotación de las mismas ocasiona.

Desde el lado del **consumo**, la revalorización del conocimiento científico como "activo" clave para ser proyectado en las actividades económicas, pero también en otras parcelas, como la actividad política o las intervenciones sociales, es algo que ha calado en los centros de poder, y resulta cada vez más común que las estrategias adoptadas recurran a la "inteligencia" científica (bien de centros públicos, bien de consultoras privadas, bien de los departamentos de investigación propios) para articularlas apropiadamente según los objetivos deseados. En la sociedad de la información, y por lo que al saber científico se refiere, probablemente lo más notable sea el convencimiento general de que la toma de decisiones estratégicas, tácticas u operativas, para asegurar el éxito, debe aprovechar lo mejor y más actual del conocimiento científico, transcribiéndolo en aplicaciones útiles. No faltan razones, tanto desde el lado político, como desde el económico, y por supuesto desde la propia comunidad de investigadores, para apoyar tal tendencia, lo que indefectiblemente debería conducir a sistemas más lubricados y eficientes de transferencia y difusión del saber.

La **distribución** del conocimiento científico por su parte está siendo sometida en las últimas décadas a unos cambios de hondo calado. Las fuerzas concurrentes son variadas y poderosas y apuntan en algunas direcciones muy claras, pero el desenlace no resulta totalmente nítido ni en su definición, ni en su conveniencia. La difusión electrónica del saber científico como proceso está abriendo un horizonte calificable de revolucionario. El lapso entre producción y consumo puede abreviarse extraordinariamente, la accesibilidad que proporciona tiende a ser ilimitada, tanto en el espacio, como en el tiempo, la congestión por la demanda (consulta concurrente) puede ser exigua, los costes (frente a la convencional revista o monografía en papel) se reducen drásticamente y las limitaciones para dar salida a toda la producción científica relevante se minimizan. Todo esto está abriendo nuevas bases sobre las que operar: la demanda creciente de saber científico puede ser satisfecha sin incremento de costes significativos y la producción no tiene limitaciones serias para ser ofrecida en tiempo y forma apropiados, lo que permite bastante libertad y flexibilidad en cuanto a la cantidad generada, los lugares y el tiempo de la oferta. En síntesis, la acción combinada de las

Moreno Jiménez, A. (2001): "Publicar eGeoCiencia pública. Reflexiones en torno al nacimiento de GeoFocus como revista electrónica", *GeoFocus (Editorial)*, nº 1, p. 1-4

telecomunicaciones y la informática posibilitan eliminar no pocas de las rigideces que afectaban al sistema de distribución científica más genuino: las revistas impresas en papel.

Pero junto a esos positivos hechos, otros, que inspiran un cierto grado de preocupación e incluso de riesgo, están interviniendo también en este período de transición. Dos de ellos merecen ser considerados brevemente.

1. La garantía de calidad científica. Una constatación, ya reiterada por los observadores, señala que el consumo de información por Internet está propiciando el llamado efecto Wall-Mart, evocador de la estrategia de esa conocida cadena comercial minorista estadounidense, caracterizada por sus bajos precios y calidad discutible (Baiget, 2000, p. 27). Frente a ese riesgo, inherente a las facilidades que proporciona la edición electrónica y a la lógica de los "motores de búsquedas" por Internet que proveen ingentes y poco discriminadas respuestas a cualquier petición, un reto ineludible para la comunidad científica estriba en adoptar los mecanismos más efectivos para garantizar la cientificidad de las contribuciones publicadas y lograr el reconocimiento de calidad a que se hagan acreedores. Por tal razón, el objetivo de mantener el deslinde (siempre discutible) entre información científica y no científica debe ser mantenido ahora con más denuedo si cabe, y ello pese a las dificultades prácticas que entraña. Los procedimientos de evaluación anónima conforman hoy por hoy el estándar que la comunidad científica aplica para filtrar las aportaciones y avalar así los resultados más acrisolados. En tal sentido, dicho compromiso firme ha de ser plenamente asumido en cualquier revista de futuro.

2. La progresiva comercialización de la información científica constituye otro hecho de enorme trascendencia en el momento actual. Frente a la tradicional titularidad, predominantemente pública, de las revistas científicas, en los años recientes se constata que la empresa privada está consolidándose como agente intermediario. El fenómeno en el mundo anglosajón es notorio y suscita diversas reflexiones. Por un lado cabe reconocer, con satisfacción, que ello evidencia un consumo progresivo de tal información, hasta el punto de que está conformando un mercado lucrativo, corroborando así la relevancia creciente de la ciencia. Pero, por otro lado, ese negocio presenta algunas caras más abruptas y suscita cuestiones a las que los investigadores no pueden sustraerse: ¿En qué medida el valor añadido en la fase de producción (organismos que financian e investigadores que aportan el esfuerzo intelectual) está suficientemente compensado (incluso en términos económicos) por tales mediadores? ¿Cómo se pondera ese esfuerzo generoso y anónimo de los "referees" o evaluadores, cualificados especialistas que dedican gratuitamente un tiempo valioso a mantener el control de calidad de la información? ¿No se está facilitando a coste casi nulo (y a veces incluso pagando) el producto a terceros para su venta, incluso con cesión del derecho de propiedad intelectual? ¿En qué medida el segmento de los consumidores conformado por los propios científicos de entidades públicas (a veces de muy escasos recursos) no está sufriendo, a través del constatado encarecimiento exponencial de la adquisición de revistas (vid. Guedón, 2000, p. 85), un daño y efecto perverso? ¿Qué beneficios obtiene el sector de la producción científica pública de parte de esos intermediarios cuyo proceso de concentración hace vislumbrar ya horizontes oligo- o monopolísticos?

Las presumibles respuestas a tales preguntas han hecho que, al respecto, y en analogía con otras iniciativas empeñadas en una política de "archivos abiertos", esta revista que ahora inicia su andadura se posiciona de una manera inequívoca como publicación no lucrativa y abierta, es decir,

Moreno Jiménez, A. (2001): "Publicar eGeoCiencia pública. Reflexiones en torno al nacimiento de GeoFocus como revista electrónica", *GeoFocus (Editorial)*, nº 1, p. 1-4

con sentido de servicio público. Con ello se establece el nexo de coherencia con los principios que inspiran a sus patrocinadores. Frente a la actitud pragmática del sector privado de la distribución de información científica que, atento prioritariamente a la lógica del beneficio económico, rezuma la frase de que "el futuro (de las revistas-e[lectrónicas]) es como el paraíso: todos lo esperamos pero nadie quiere ir ahora" (C. Hoey, cit. en Baiget, 2000, p. 26), GeoFocus apuesta decididamente por la línea que sostienen las entidades sin fin de lucro.

La iniciativa de esta revista, tras un período no corto de meditada maduración y planificación, sale a la luz sustentada, más que en grandes recursos económicos, en la trayectoria y compromiso de un colectivo de investigadores universitarios, que desde hace más de dos décadas se ha definido por varios rasgos:

- Orientación hacia cuestiones científicas de contenido metodológico y técnico relacionadas con el espacio geográfico. La evidente especialización de la investigación y la segmentación del consumo de saber científico requerían llenar lagunas como ésta en lenguas como el español o portugués.
- Apertura interdisciplinar, concitando la convergencia de especialistas de heterogéneas procedencias, sin otra limitación que el rigor de las contribuciones en este campo.
- Proyección internacional favorecedora de la permeabilidad, colaboración y avance del conocimiento.
- Espíritu no lucrativo, que ayude a la integración y progreso de las sociedades hacia estadios de menor desigualdad.

En un mundo en el que los impresionantes avances en las tecnologías de la información geográfica están haciendo revisar de forma drástica las maneras de actuar espacialmente, hacer y promover ciencia y tecnologías geográficas, así como difundirlas de la forma más apropiada, no puede ser más necesario. A ello se aprestan las páginas de esta publicación, en la confianza de contribuir eficazmente a extender los avances en este campo de estudio entre quienes lo deseen, en el momento en que lo necesiten y allí donde se encuentren. Con esa actitud, el consejo de redacción desea invitar explícitamente a cuantos se dedican a este campo de la investigación a compartir sus hallazgos a través de GeoFocus.

Referencias bibliográficas

- Baiget, T. (2000): "Revista-e: estado del arte", *El Profesional de la Información*, 9, 9, p. 26-35.
Guedon, J.-C. (2000): "Digitalizar las revistas científicas", *Mundo Científico*, 218, p. 80-87.
Rodríguez Espinosa, J. M. (2001): "La investigación en la empresa", *El País*, miércoles 13 de junio de 2001, p. 37.